

NOVEDADES deportivas

LUNES 18 DE FEBRERO DE 1985

«Pedro I El Grande», Hizo Alarde y Salvó la Gris Tarde

Por ENRIQUE
GUARNER

A la persona que admira a los grandes toreros españoles se le cuelga el título de «malinchista». Este absurdo sustantivo equivaldría a llamar «derrotista» a todo individuo que viviendo fuera de México —pongamos por caso—, se deslumbrara con la actuación de un nacional en otro país que no fuera el nuestro.

Es mi opinión que cuando observamos algo excepcional en una plaza de toros, debe admirarse venga de donde venga. Aquí se

necesitan espadas cumbres y esos tienen que hacerse en la escuela española, para que no sean vistos como bizarros en otros ruedos del mundo.

En lugar de gritos y lamentos teñidos con la bandera tricolor, debemos formar toreros y no elogiarlos valiéndolos poco. Aquellos que actuaban en los años treinta no requerían de la alabanza o la glorificación, porque se enaltecían por sí mismos.

Ayer vimos una actuación completa en un toro del diestro español «El Niño de la Capea», quien no requiere de panegíricos ni de incienso, porque la fue labrando tarde a tarde. Lo importante de su triunfo debe ser el ejemplo y no los alaridos de un «patrioterismo» equivocado.

JUICIO CRÍTICO.— Ante otra entrada estupenda hacen el paseo de cuadrillas, Pedro Moya vestido

SIGUE EN LA PAGINA DOS



Esta temporada internacional en la Plaza México nos ha demostrado que la afición responde cuando se le ofrecen grandes carteles y toreros de primera. Aunque Manolo Arruza no tuvo una buena tarde, siempre demuestra, como se ve en las gráficas sus facultades con las banderillas.

en obispo, Arruza de azul pálido y Ricardo Sánchez en verde botella, los tres ternos están bordados en oro y se les hace salir al tercio.

EL GANADO.— Para esta corrida envió don Javier Garfias siete finísimos ejemplares, musculados, largos, enmorrillados y bien puestos de pitacos. Dos de ellos, el tercero y el de obsequio fueron ovacionados de salida, básicamente porque se trataba de animales con una magnífica construcción física, o sea extremidades rectas y finas, dorso afilado y cuernos bien colocados. El pelaje de las reses fue negro zaino, excepto el sexto que resultó cárdeno.

Los siete tomaron un total de 10 puyazos recargando, un picotazo y un refilonazo pero hicieron trabajar a los picadores y demostraron bravura. En cuanto a su juego, el que abrió plaza fue gazapón y carente de claridad, el segundo llegó con fuerza al tercio final, pero le faltó aguante y mando a Arruza. El tercero era codicioso y tenía gran recorrido siendo muy noble. No me gustó el cuarto al que le faltó un puyazo. El que ocupó el lugar de honor embistió sin problemas en el primer tercio, pero luego pasaba a medias. El sexto resultó huidizo y buscaba las tablas. Por último salió «Manchadito» y con él vimos un faenón del «Niño». Este astado fue nobilísimo y nos permitió ver una actuación singular y fuera de serie.

«EL NIÑO DE LA CAPEA».— Armó una verdadera revolución y es imposible imaginarse que alguien pueda repetir algo igual a lo que eje-

cuto con el toro de regalo.

El primero de la corrida se llamó «Amuleto» con el 63 y 500 kilos de peso. Pedro lo lanceó bellamente y recorrió oyendo la primera ovación. Con la muleta comenzó bien, pero el burel gazapón impedía lucimiento, por lo que optó por lidiarlo con categoría. Mató de dos pinchazos y una entera desprendida.

El cuarto de nombre «El Amo» llevó el número 119 y 538 de báscula. «El Niño» trató de recogerlo. El astado tomó dos puyazos cortos y «El Capea» decidió el cambio de tercio por lo que sus intentos de redondos no fructificaron. Sin embargo, realizó un estocadón en corto y por derecho.

Regaló a «Manchadito» marcado 17 y con 538 kilos. «El Niño» realizó aquí todo lo que le vino en gana. Verónicas imponentes y avanzando en cada una; una larga para dejar al toro frente al picador de antología y después las chicuelinas más templadas y bellas que alguien pueda imaginarse. La faena de muleta no tuvo desperdicio y los alaridos del público deben haberse oído en Salamanca. Hubo series perfectas y un redondo con la derecha, terminado con un natural, algo que nadie puede creer. Además para culminar una labor tan magistral lo mató recibiendo y en todo lo alto, por lo que se concedieron todos los apéndices y dio incontables vueltas al ruedo.

MANOLO ARRUZA.— Tuvo otra tarde aciaga y lo peor es que ya se ve sin ganas, apático y afligido. Si acaso se salvó con las banderillas, pero lo que es de capa, muleta y es-

toque, Manolo resulta un torero del «montón», lo cual es lamentable.

Su primero se llamó «El General» con el 54 y 520 por peso. Lo recibió con feísimos lances y le puso banderillas, destacando el segundo par. Muleteando se vio con poco aguante y ningún mando. Mató con un bajonazo. El quinto se denominó «Soñador» con el 21 y 508. Arruza dio un farol de rodillas, pero ya de pie se vio mal de capa. Puso dos pares adecuados pero sin esforzarse demasiado. Con la muleta trapazos y desplantes para matar de un pinchazo y una tendida.

RICARDO SANCHEZ. Se trató de que compitiera con Pedro Moya, pero ello es difícil, porque este torero es demasiado tieso, carece de alegría y no sabe lancear de capa. Además remata muy mal sus series. En la tarde de ayer le vimos algunos buenos muletazos, pero aún estos un poco lejos. Sólo me gustaron ciertos pases templados en que no dejaba salir al burel de su muleta.

El tercero se llamó «Pescador» con el 53 y 532 de pesos. Nada de capa y con la muleta las series antes citadas, pero mal rematadas. Pinchó cinco veces y falló en siete descabellos. El sexto se denominó «Cara Pálida» con el 120 y 484 kilos. Con la muleta Sánchez repitió su faena anterior. Mató de dos pinchazos y una entera, dando una vueltecita al ruedo.

En resumen, nunca existirá «malinchismo» cuando «El Niño de la Capea» que bien torera, nos haga sentir al artista universal.